

Juan Pablo II beatifica a once religiosos asesinados durante la República

RELIGIÓN

■ El Papa beatificó ayer en la plaza de San Pedro al tercer grupo de religiosos fusilados tras el levantamiento de Asturias, en el año 1934, y el comienzo de la Guerra Civil, en 1936

ALBERT ESCALA
Corresponsal

ROMA. — Juan Pablo II exhortó ayer a casi 10.000 peregrinos procedentes de toda España a que imitaran las virtudes de los nuevos beatos elevados a los altares: el hermano Jaime Hilari, la hermana Mercè Prat, asesinados durante la Guerra Civil, y los nueve "mártires" de Turón (Asturias), fusilados durante el levantamiento de 1934.

La ceremonia de beatificación se celebró en la plaza de San Pedro, atestada de fieles de todo el mundo reunidos para escuchar la voz del Papa. Mangas de camisa y vestidos cortos para hacer frente al calor de una soleada mañana de primavera contrastaron con la solemnidad de atuendos de las delegaciones diplomáticas. La representación española estuvo presidida por el embajador de España ante la Santa Sede, Jesús Ezquerro, y contó con la presencia de una invitada de excepción, la esposa del presidente de la Generalitat, Marta Ferrusola, que asistió a la misa a título personal.

Afluencia de autoridades

Estuvieron también presentes el presidente de la Junta de Castilla y León, Jesús Posada, y el de la Asamblea Regional de Cantabria, Adolfo Pajares, y el conseller de Justicia de la Generalitat, Agustí Bassols. Les acompañaban los directores generales de Asuntos Religiosos y de Relaciones con la Santa Sede, además del cardenal Jubany, el arzobispo electo de Barcelona, monseñor Carles, el arzobispo de Oviedo y su obispo auxiliar, el arzobispo de Tarragona y los obispos de Urgell, Burgos, Santander, León y Sigüenza-Guadalajara. Los prelados españoles concelebraron la misa con el Papa.

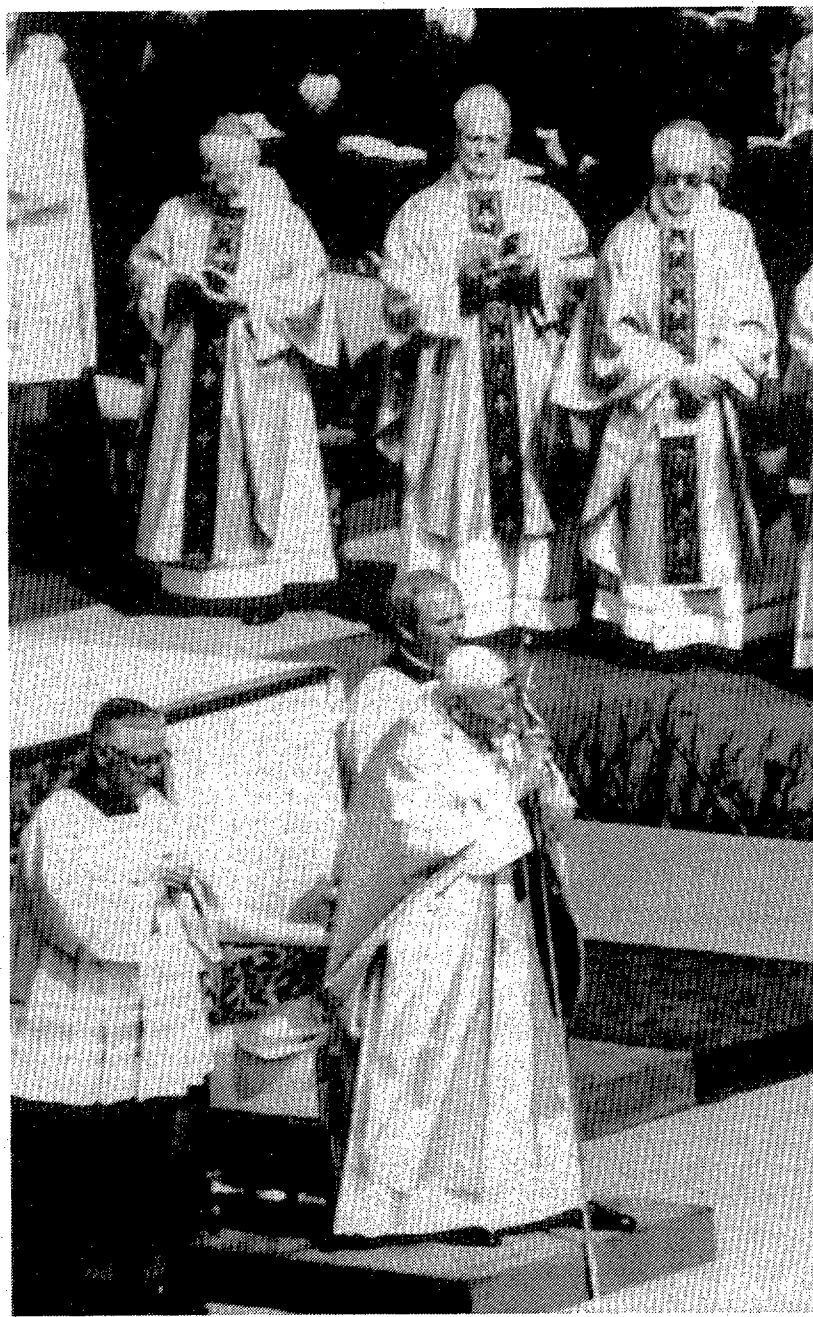
No ha pasado desapercibido el hecho de que en la delegación no figurase ningún representante oficial de Asturias, la región donde fueron asesinados los ocho hermanos de las Escuelas Cristianas y el pasionista Inocencio de la Inmaculada. Su ausencia se debe, según informaron fuentes de la delegación, por la polémica que ha desatado en el Principado esta beatificación, que trae al recuerdo un capítulo trágico de la

historia de España. Se trata de la misma polémica que se suscitó en marzo de 1987, con motivo de la elevación a los altares de los primeros "mártires" de la Guerra Civil: tres religiosas carmelitas de Guadalajara. En esa ocasión, los obispos españoles boicotearon el almuerzo y la recepción ofrecida por el anterior embajador ante la Santa Sede, Gonzalo Puente Ojea, en protesta por el "bajo" nivel de la delegación oficial española.

Además de los religiosos españoles, en la ceremonia de ayer fue beatificado también un religioso italiano, el salesiano Felipe Rinaldi, considerado el fundador de la Obra Salesiana en España y Portugal. El padre Rinaldi, que, como puso de relieve el propio Papa, fue el tercer sucesor de san Juan Bosco, mantuvo especiales vínculos con Barcelona, porque fue durante varios años director del colegio salesiano de Sarrià.

Entre los fieles que asistieron a su beatificación se hallaba, precisamente, la religiosa Carla De Noni, destinataria del primer milagro oficialmente reconocido del padre Rinaldi. Durante la última contienda mundial la hermana Carla De Noni fue gravísimamente herida en la cara por una ráfaga de ametralladora, mientras ayudaba a los partisanos. Sanó en 50 días gracias a la intervención del nuevo beato.

Juan Pablo II pronunció en la homilía unas palabras en catalán que



Juan Pablo II, en el acto de beatificación de los religiosos españoles

El Papa pidió la unidad de las congregaciones

■ Al hablar de los ocho hermanos de La Salle asesinados en Turón, Juan Pablo II recordó que compartieron la muerte con el pasionista Inocencio de la Inmaculada, que se encontraba ocasionalmente con ellos. "De ese modo quiso Dios en su inescrutable Providencia —dijo Juan Pablo II— unir en el martirio a miembros de dos congregaciones que trabajan solidariamente por la única misión de la Iglesia. Este hecho, que parece circunstancial, es verdaderamente significativo, pues pone de manifiesto la unidad, interdependencia y colaboración que deben existir entre las congregaciones religiosas de la Iglesia, sobre todo en nuestro días, para hacer frente al desafío de la nueva evangelización".

El Papa alabó las virtudes heroicas del hermano de La Salle, Jaime Hilario, y de la hermana de la Sociedad de Santa Teresa de Jesús, María Mercedes Prat.

En relación a los nuevos beatos, muertos en las Escuelas Cristianas de Turón, dijo que "fueron conducidos a la muerte sin oponer resistencia alguna" y que "a los ojos de los perseguidores, ellos eran reos al haber dedicado su vida a la educación humana y cristiana de los hijos de aquel pueblo minero".

"Estos nuevos mártires —señaló el Papa— demostraron que estaban dispuestos a morir y que esperaban salir victoriosos de la muerte. Sufrieron y fueron glorificados con Cristo y por eso la Iglesia propone el ejemplo de su vida y muerte victoriosa a los fieles cristianos."

Con éste son ya tres los grupos de mártires de la Guerra Civil beatificados por el Papa. Las anteriores —tres religiosas carmelitas asesinadas en Guadalajara y 26 religiosos pasionistas de Ciudad Real— se celebraron marzo de 1987 y octubre de 1989.

escribió en su tiempo el hermano Jaime Hilari para describir la santidad de sus propios padres. "La trayectoria excepcional de este religioso —dijo también el Papa en castellano—, modelo de hombre de fe en búsqueda constante de la voluntad de Dios, se manifiesta por caminos insospechados. La fidelidad que aprendió de sus padres, de gran solera cristiana, fue una constante en su vida."

De la hermana teresiana María Mercedes Prat y Prat, nacida en Barcelona y fusilada en esta ciudad el 23 de julio de 1936, el Pontífice destacó "su gran amor a Dios y al prójimo", su "prudencia" y su "fortaleza", virtud esta última que "puso especialmente de manifiesto al afrontar serenamente los peligros y sufrir la persecución". El Papa recordó que la beata murió "perdonando generosamente a quienes la fusilaron".

El nombre de los nueve "mártires" de Turón víctimas de la violencia de los años 30 son los religiosos lasalianos José Sanz Tejedor, Filomeno López, Claudio Bernabé

Entre los religiosos elevados a los altares figuran una teresiana y un hermano de La Salle nacidos en Cataluña

Cano, Vilfredo Fernández Zapico, Vicente Alonso Andrés, Román Martínez Fernández, Héctor Valvieso Sáez y Manuel Seco Gutiérrez. Con ellos también fue asesinado, y también beatificado ayer, el sacerdote pasionista Inocencio de la Inmaculada.

El Papa expresó en la plaza de San Pedro su "sufrimiento y profunda preocupación" por los últimos incidentes registrados en Jerusalén, e hizo un llamamiento para la pacificación de la ciudad. Durante el rezo del Regina Coeli, Juan Pablo II invitó a los fieles que habían asistido a la ceremonia de la beatificación a que estuviesen "espiritualmente próximos a los hermanos de Jerusalén Este, especialmente a los responsables de esas veneradas iglesias cristianas". Juan Pablo II dijo que "los graves incidentes registrados recientemente en la Ciudad Santa y que han llevado a la dolorosa decisión de cerrar temporalmente los lugares santos —especialmente la basílica del Santo Sepulcro— son también para mí motivo de sufrimiento y de preocupación. Recemos para que todos quieran buscar soluciones inspiradas en la justicia y en el respeto de los derechos". El Pontífice concluyó con el deseo de que "el Señor, por intercesión de María Santísima, dé paz a esa ciudad, santa por excelencia y entrañable para las tres religiones monoteístas". •

Móntese la gran parada con Zubizarreta.



Busque la de los millones.